jeto de la conciencia a su misma conciencia, es decir, se comprende a sí mismo en cuanto ser consciente.

Por último, la conciencia, como centro de las funciones psíquicas del hombre, incluye también la esfera de las emociones, la voluntad, los sentimientos, etc.

TEMA II:
LA CONCIENCIA, REFLEJO DEL MUNDO MATERIAL

A. Las Sensaciones

Sabemos que la conciencia surge en el cerebro por los nexos materiales que ligan a éste con el mundo exterior; por lo tanto, la conciencia es un producto de la actividad material. El cerebro queda conectado con el mundo exterior a través de los órganos sensoriales periféricos: los ojos, los oídos, el epitelio olfativo, las papilas gustativas y las terminaciones nerviosas de la piel. Sólo cuando la exitación nerviosa, provocada por agentes materiales sobre los órganos de los sentidos, llega al cere

bro, surgen las sensaciones en él. Así tenemos que las sensaciones auditivas son provocadas por las ondas sonoras que actúan sobre el oído, las olfativas son producidas por partículas materiales que afectan a las células olfativas, etc. Entonces, la fuente de las sensaciones es el mundo exterior, el medio material, los fenómenos y objetos que lo componen.

La sensación se produce cuando una cualidad material (un color, un sonido, un olor, un sabor, un grado de presión determinados) actúa sobre uno de nuestros órganos sensoriales y lo exita.

Las sensaciones constituyen la forma elemental de la conciencia y sobre esta base surgen todos los demás fenómenos, aún los más complejos. Sin las sensaciones seríe imposible el conocimiento. La conciencia será más rica en contenido mientras mayores vínculos tenga con el medio material circundante. Por lo contrario, la falta de sensibilidad trae como consecuencia la pérdida de la conciencia. Sin las exita-

ciones exteriores, captadas por los sentidos, no podría darse la actividad psíquica ni tampoco el movimiento muscular en que se manifiesta.

Si observas los objetos que te rodean, notarás que provocan en ti determinadas sensaciones. Digamos, por ejemplo, que uno de esos objetos te produce la sensación de rojo. Este color es propiedad del objeto y es imposible que el mismo objeto provoque primero la sensación de color rojo e inmediatamente después y sin ningún motivo, la sensación de otros colores. Eso no es posible porque las sensaciones que los objetos provocan en nosotros no son casuales ni desordenadas, son sensaciones definidas que corresponden a las propiedades reales de los objetos.

Cuando percibimos el olor de una sustancia es porque ésta tiene la propiedad de expeler al aire partículas ínfimas, con ciertas características físico-químicas, que no tienen las sustancias no olorosas. El olor es una propiedad objetiva ya que la presencia de partículas olorosas puede ser comprobada no sólo con el olfato, sino también por medio de procedimientos físicos y químicos.

También podemos apreciar entre las sensaciones semejanzas y diferencias. Por ejemplo, podemos percibir diferencias de temperatura entre dos objetos o incluso en el mismo objeto. Pero estas diferencias siempre harán referencia a las propiedades inherentes a los objetos y a los cambios que esas propiedades sufren.

B. Las Percepciones

Hemos estado haciendo mención a las propiedades de los objetos, pero las hemos mencionado de una manera aislada. Sin embargo, las cosas materiales no poseen una sola propiedad, sino muchas propiedades, entre las que se encuentran la forma, el peso, el color, el olor, la dureza o suavidad, la tersura o aspereza, etc. Cuando nuestros sentidos captan esas propiedades, envían al cerebro múltiples y variadas exitaciones. Y estas exitaciones producen en el cerebro una percepción unitaria e íntegra del objeto.

La percepción es, entonces, un complejo de sensaciones ligadas entre sí y que corresponden a la totalidad de las propiedades del objeto que provoca la percepción. Cada una

de las propiedades del objeto provocan una sensación, y esas mismas propiedades en conjunto producen la percepción del objeto.

Sechenov es uno de los pensadores que más han contribuido para fundamentar la tesis que sostiene que las sensaciones son copias o imágenes del mundo exterior. Lo explica de la siguiente manera: al observar un objeto exterior, se forma una imágen de éste en la retina de ambos ojos. Esto sucede gracias al cristalino que tiene la forma de una lente biconvexa.

Para demostrar la igualdad entre la imágen de la retina y el objeto exterior, Sechenov utilizó una lente biconvexa y con ella proyectó en una pantalla la imágen del objeto que estaba viendo. Resultó que la imágen formada en la pantalla y el objeto exterior coincidieron. Y como el cristalino se comporta como una lente ordinaria, entonces la imágen retiniana coincide con el objeto exterior.

Un ejemplo, que también nos sirve para demostrar que nuestras percepciones del mundo corresponden al mundo real, es el de una carrera de obs

táculos. Todos los movimientos del atleta que corre están sujetos a las sensaciones que recibe del mundo exterior. Si esas sensaciones fueran engañosas, si fueran sólo apariencias, el atleta jamás lograría salvar los obstáculos que hay en su camino.

Cuando un grupo de objetos son observados por el hombre, se presentan como un complejo. Sin embargo, el ojo es capaz de distinguirlos, establecer las diferencias que tienen, determinar el espacio que los separa e incluso determinar la distancia a que se encuentran. Claro que si después empleamos instrumentos de medición, nos daremos cuenta de que las medidas calculadas a simple vista no eran exactas. Pero ésto no quiere decir que el ojo no refleje fielmente la realidad; si así fuera, no podríamos manejar ningún instrumento de medición, ya que estos instrumentos requieren ser manejados con precisión para poder registrar un determinado número con exactitud y no otro.

Tanto la sensación como la percepción son reflejos directos e inmediatos de la realidad. Y estos refle-